

# El turismo, una recuperación bajo sospecha

## BUENAS CIFRAS, NO TAN BUENAS

El récord de llegada de turistas extranjeros en 2005 envuelve sólo un aumento del 3,8% de los ingresos por turismo y una caída del 3,5% en el superávit de la balanza de pagos sectorial.

**E**spaña sigue manteniendo su posición de liderazgo en la industria turística mundial, pero el sector ha dejado de ser la panacea con la que arreglar los desequilibrios del sector exterior de nuestra economía. La confirmación por el Banco de España de los pobres resultados de la balanza de turismo y viajes y las previsiones de práctico estancamiento para 2006, encienden la luz roja en una actividad amenazada también por la inflación y el deterioro de la competitividad.

Las llamativas ramas del nuevo récord en las llegadas de turistas extranjeros durante el año 2005, de 55,6 millones, que suponen el mejor resultado desde 1999, están sirviendo a los responsables de la Administración Turística Española para ocultar el bosque de problemas y serias amenazas que ponen bajo sospecha la anunciada recuperación de la que todavía sigue siendo la primera industria nacional.

Así, el traslado de las cifras de visitantes a su impacto real sobre la economía nacional y del sector muestra cómo la balanza turística española ha registrado una nueva y alarmante desaceleración, afectada por el fuerte aumento de los pagos en un escenario de práctica congelación de los ingresos derivado de la moderación en el gasto medio por turista. De hecho, los 37.792,7 millones de euros de ingresos por turismo durante el último ejercicio suponen sólo un 3,8% más que los registrados en el año 2004, tasa claramente inferior al crecimiento de los servicios turísticos y de la propia entrada de turistas extranjeros.

El primer y más llamativo efecto ha sido la caída del 3,5% en el superávit de la balanza de pa-

gos sectorial, hasta 25.667,5 millones de euros, que sólo permiten financiar el 30,2% del déficit comercial, probablemente la tasa más baja de toda nuestra historia económica reciente y 30 puntos inferior a la cobertura registrada un año antes. Y, por otra parte, la estimación de crecimiento para el PIB turístico de un 3,1% para el año 2005 es tres décimas inferior a la del conjunto de la economía española, diferencial negativo que se repite por quinto año consecutivo.

Pero al margen del impacto macroeconómico, la reducción del gasto medio por turista repercute también en los resultados empresariales. Así, como recoge el último informe de la asociación empresarial Exceltur, el ejercicio de 2005 "no ha sido testigo de la esperada recuperación de márgenes y beneficios en los subsectores más afectados por los nuevos perfiles y preferencias de los turistas extranjeros y la creciente sobreoferta", como son los alojamientos vacacionales y las compañías aéreas. Unas anomalías que no parece vayan a corregirse durante el año en curso si nos atenemos a las previsiones de esta asociación, que apuntan a "nuevos aumentos en las llegadas de turistas sin que se altere la tendencia de ingresos en términos reales ni sus patrones de gasto".

Y es que, además de los factores coyunturales derivados de los cambios de hábitos de los turistas, que cada vez hacen más viajes pero de menos duración y utilizan más las compañías aéreas de bajo coste, la industria turística española sigue amenazada por un empeoramiento continuado de su competitividad. Esto se debe en parte a la sobreexplotación y las deficiencias en la relación cali-



**La Comisión Europea estima un crecimiento del 3,1% y un aumento de precios del 3,5% para 2006 en España**

dad-precio de empresas y servicios, pero en su mayor parte obedece a factores ajenos a la propia industria como son el repunte inflacionario, agravado por las subidas de los precios del transporte y la energía, además del crecimiento de nuestros costes laborales unitarios superior al de nuestros competidores y, en menor medida, del tipo de cambio del euro frente al dólar.



Un conjunto de elementos negativos que están acentuando ya la pérdida de cuota de mercado internacional de los destinos tradicionales de la costa mediterránea, Baleares y Canarias, ante las ofertas alternativas de otros países ribereños del Mediterráneo y el Caribe.

#### **Pérdida de competitividad**

De entre ellos, el fuerte diferencial de inflación con los países de la zona euro, que se elevó a 1,8 puntos en enero, y el déficit en la balanza corriente, son los termómetros que empiezan a indicar la existencia de problemas en la salud de la economía nacional, en general, y en la industria turística en particular, que pueden traducirse en serias dificultades a corto plazo en el crecimiento y el empleo. De hecho, la Comisión Europea, ha rebajado ya en una décima, al 3,1%, sus previsiones de crecimiento para España en 2006, decisión que el Ejecutivo comunitario explica por el "descenso de las exportaciones vinculado a la pérdida de competitividad de la economía española". Mientras que España es también la única de las cinco grandes economías de la UE para la que se eleva en dos décimas, hasta el 3,5%, el aumento de los precios.

Un factor adicional que empieza también a preocupar a los responsables de Economía es el efecto perjudicial que sobre la evolución del sector exterior está teniendo el dinamismo de la construcción. Altos responsables del equipo del vicepresidente económico apuntan que "el avance de la construcción está afectando tanto al desarrollo del turismo como a muchos sectores de las industrias auxiliares, compuestos esencialmente por pymes, que están cerrando su negocio ante los elevados precios que pagan las constructoras en su proceso de expansión en los núcleos urbanos.

Pues bien, frente a dificultades de esta magnitud las respuestas de las distintas administraciones turísticas insisten en las recetas tradicionales, dirigidas todas ellas a la mejora de la calidad, la diversificación de la oferta, la desestacionalización de la

#### **RECETAS CLÁSICAS**

Las soluciones de la Administración, centradas en la diversificación y la calidad, no solucionan los desequilibrios estructurales que causan la pérdida de competitividad del sector.



demanda, el aumento del gasto en promoción o el manido llamamiento a las empresas para que no trasladen a los precios el incremento de los costes. Recetas evidentemente necesarias pero que son sólo un complemento a la urgente cirugía que necesitan algunos desequilibrios estructurales del crecimiento económico español y que son los principales responsables de nuestra pérdida de posición competitiva en los mercados exteriores y también en el turismo. ■

## **El fuerte empuje de la construcción afecta negativamente al desarrollo del sector turístico español**